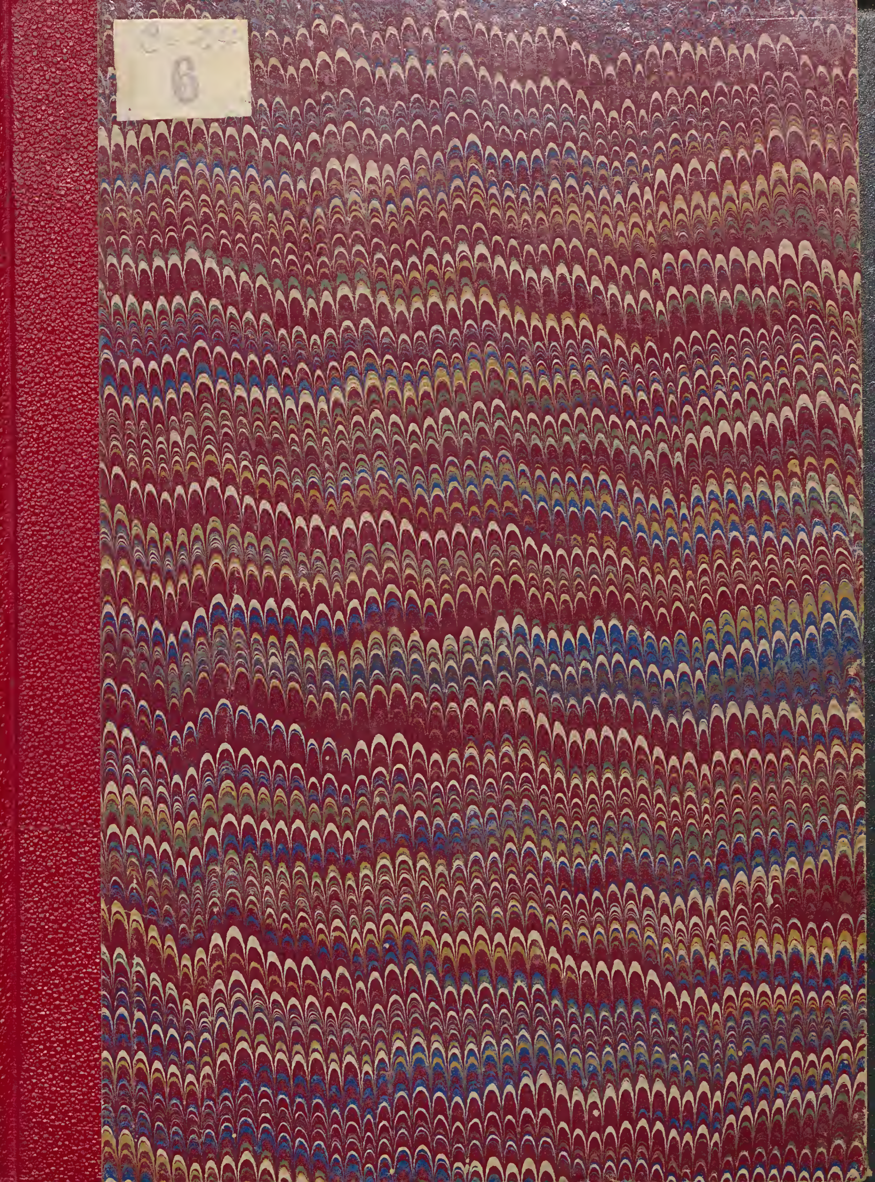
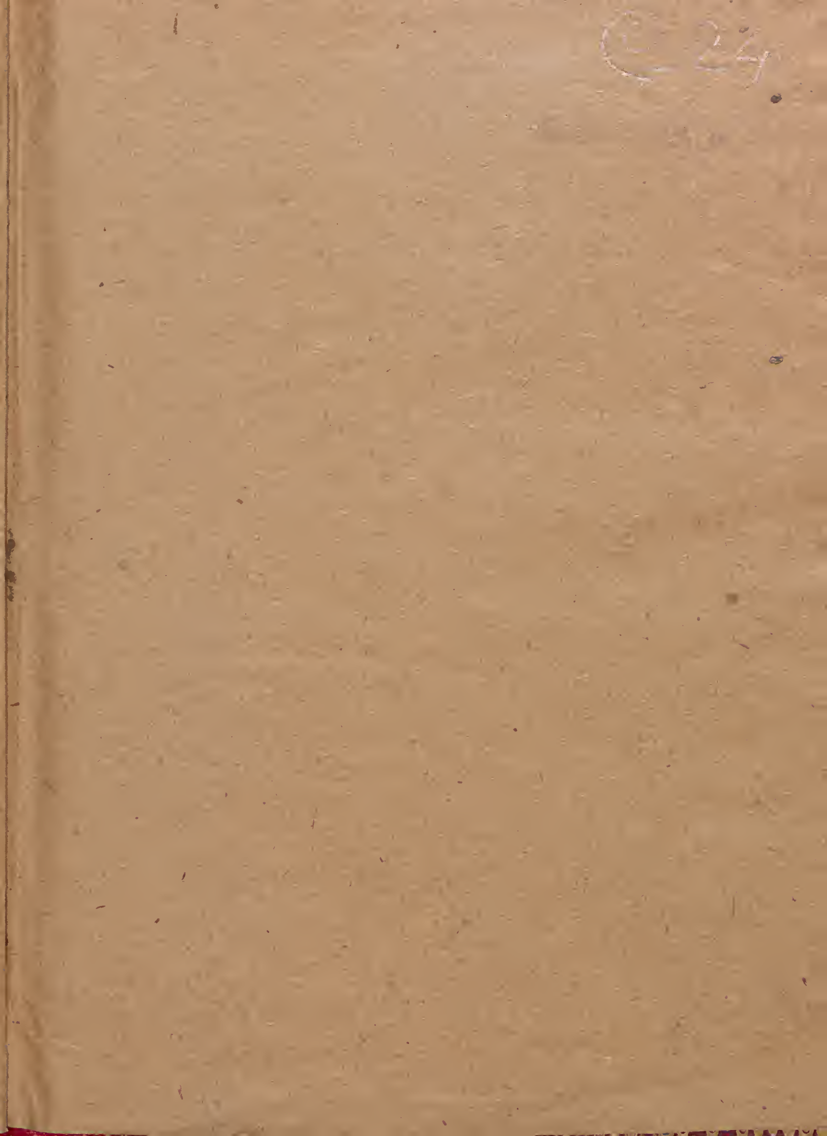






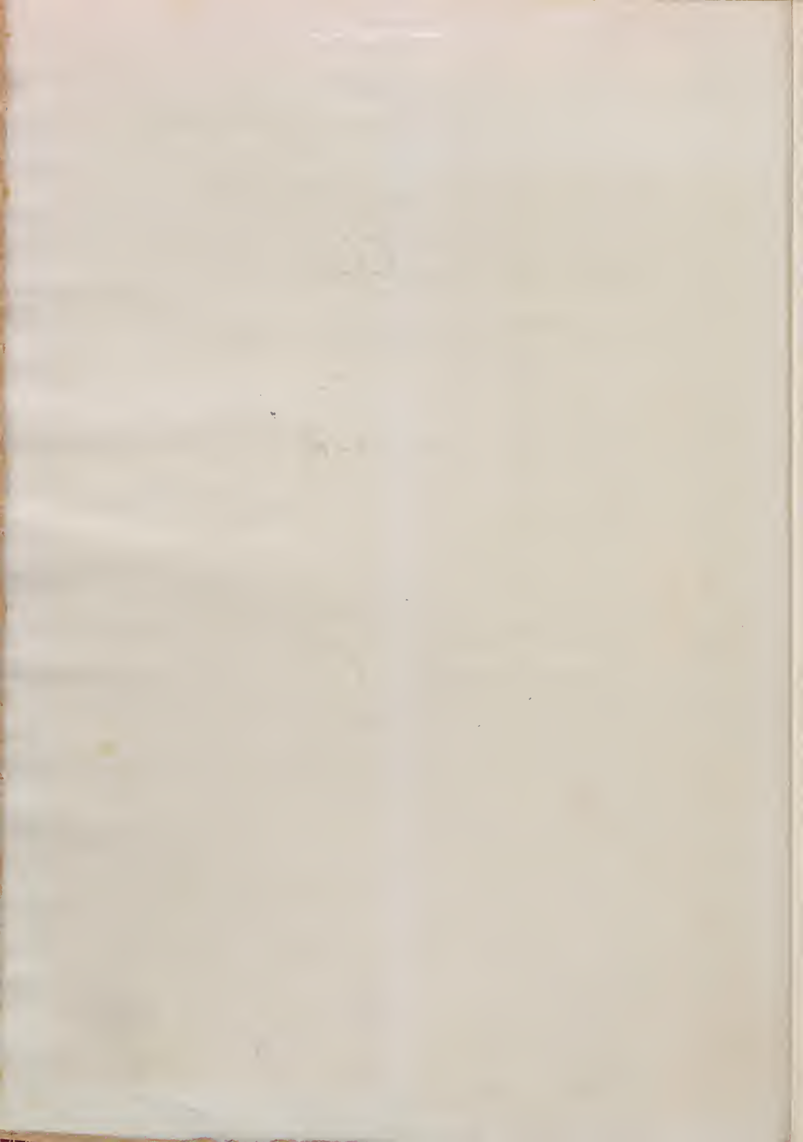


Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

—

Por.

J. Gestoso y Perez



Publicado en "El Correo de Andalucía" de Sevilla en los días que se indicarán

5 Enero 1909.

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

En la pequeña y oscura sacristía de Nuestra Señora de la Antigua, colgado en lo más alto de uno de sus muros, yacía en el olvido, ¡sabe Dios desde cuándo!, un cuadro de medianas proporciones que mucho tiempo ha despertó mi curiosidad, pues á juzgar por los dorados nimbos de sus figuras bien podría ser obra de alguno de nuestros primitivos pintores.

Si más de una vez intenté que fuese bajado para examinarlo, tuve que desistir por la pasiva resistencia que se oponía á mis deseos, pero, contando con la buena amistad del ilustre literato y apasionado de las Bellas Artes el canónigo mayordomo de Fábrica, señor don Juan F. Muñoz y Pabón, todas las dificultades se allanaron y una tarde del pasado Septiembre tuve la satisfacción de ver el cuadro en el suelo y examinarlo con luz conveniente.

Júzguese de la grata sorpresa que experimentaría al hallar á la primera ojeada, escrita en el centro de la parte inferior del cuadro con elegantes caracteres góticos del siglo XV la firma *juan sanchez pintor*. Para apreciar debidamente mi complacencia es preciso sentir como sentimos los aficionados, á la vista de las obras artísticas ó arqueológicas, sobre todo si son ignoradas, si con su hallazgo tenemos conciencia de contribuir á aumentar el escaso número de datos conocidos para ilustrar la historia patria.

El asunto interpretado por Juan Sánchez, á la antigua manera del temple, es la Crucifixión. Cristo espirando en el Santo Madero. A su derecha, de pie con los brazos levantados, las manos unidas y la vista fija en su Divino Hijo en actitud suplicante, estaba la Virgen, detrás, también de pie, el discípulo amado y, arrodillada, una de las Marías.

En el opuesto lado, Santiago el Mayor vestido de túnica de paño aceituni, con capa de brocado rojo y oro, tenía en sus manos el sombrero, apoyado en el brazo izquierdo el bordón; á sus pies de hinojos la figura de un joven eclesiástico, vestido con ropas talares blancas, en actitud orante, sujetando entre sus manos el bonete. El fondo es un paisaje, con riachuelo y árboles, y á la izquierda del espectador, un castillo torreado, con agudos chapiteles de pizarra, muros de ladrillo y piedra, vanos ojivales, por encima de cuya puerta se ven salir unos soldados cabalgando cubiertas las cabezas por sombreros de hierro, con lanzas y adargas.

Tenía, pues, ante mis ojos, una nueva página desconocida de la pintura sevillana, que á las claras demuestra la influencia del arte flamenco en los pintores hispalenses de fines del XV y en los albores del XVI.

Pero como no hay dicha cumplida, produjome verdadera pena observar que todo el grupo de la Virgen, San Juan y la María hallábase repintado al óleo sin el menor miramiento por torpe mano.

Al ver aquella profanación, me asaltó la sospecha de que, acaso, por daños antiguos que hubiese sufrido el cuadro, el audaz restaurador pudo haber cubierto partes, que, todavía estuviesen en buen estado, de la pintura primitiva y como su descubrimiento bien merecía la pena, el señor Muñoz y Pabón al noticiar al Excmo. Cabildo el feliz hallazgo, obtuvo la competente venia de la ilustrada Corporación para que se procediese á levantar los repintes, lo que efectuó con el mayor acierto el inteligente restaurador don José Escacena. Otra nueva sorpresa me esperaba, que vino á confirmar mis sospechas al ver los repintes. Toda la composición del grupo había sido alterada completamente por el inexperto restaurador, acaso en los siglos XVII ó XVIII, pues, pude comprobar que la imagen de la Virgen había sido la de la Magdalena, la cual, de pie, sostuvo en sus brazos el desmayado cuerpo de Nuestra Señora, y sobre la cabeza de la Madre de Dios, se pintó la de una de las Marías. Juan Sánchez, tal vez, para hacer más patética la escena, para conmover más los sentimientos religiosos de sus devo-

6 de Enero

tos contemporáneos, pintó á la Virgen desmayada con cadavérica expresión; los párpados casi cerrados semejan la apagada luz de los ojos de un cadáver, su cuerpo inerte vése completamente desplomado. Sacrificó pues el artista la verdad histórica al efecto artístico y sin duda por esto, algún eclesiástico rigorista, escandalizado de la impropiedad de la escena, puesto que, según las Santas Escrituras, la Virgen enmedio de su inmenso dolor no perdió un momento su entereza, dispuso el grosero repinte de la preciosa tabla.

La noticia del hallazgo del cuadro, cundió entre los aficionados que se ofrecieron á examinarlo preguntándose: ¿quién fué el Juan Sánchez su autor? ¿Sería el conocido Juan Sánchez de Castro, impropiamente llamado por Cean, Patriarca de la pintura sevillana?

Aparte de que son distintas las maneras, que pueden apreciarse al comparar el hermoso fragmento de la tabla con la Virgen del Rosario que se conserva por dicha en la Contaduría de la Santa Iglesia con este cuadro de la Crucifixión, bien claramente sabemos que, el primero firmó la tabla de San Julián con su segundo apellido, sin duda, para que no confundiesen sus obras con las de otros cinco homónimos suyos y coetáneos cuya existencia completamente ignorada, comprueban documentos que he tenido la suerte de descubrir.

¿A cual de aquellos cinco artistas debemos atribuir la paternidad de esta interesante tabla? No es llegada aun la hora de precisarlo; pero, por lo pronto, el cuadro de la Crucifixión es una página más que agregar á las de la historia de la pintura sevillana que en nuestros días se ha enriquecido con los nombres de Juan Hispalense, de Garci Fernández y de Cristóbal de Morales, ignorados hasta ahora de todos los críticos é historiógrafos, naturales y extranjeros.

José Gestoso y Pérez

(Se continuará)

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

(CONTINUACIÓN)

II

El éxito obtenido en esta primera exploración pictórica, fué, indudablemente, poderoso acicate para un entusiasta como el señor Muñoz y Pabón. Pocos estímulos bastáronle por parte de los artistas y aficionados para decidirlo á presentar al Excmo. Cabilo una petición en que todos aquellos cifraban sus mayores complacencias, la cual había de ser además en extremo beneficiosa para las mismas pinturas que enriquecen la Santa Iglesia. Pidió nuestro docto amigo la venia de sus ilustrados compañeros para que todos los cuadros esparcidos por los muros del templo y de las capillas fuesen descolgados, limpiándolos del polvo secular que los oscurecía, y una vez examinados atentamente, se clasificasen por su importancia artística, colocando los más excelentes en los sitios de mejor luz y en los lugares más visitados; los de mediano mérito en otros más secundarios, y los que careciesen de él, serian relegados á las capillas obscuras ó dependencias poco visitadas de la Iglesia. De este modo, armonizábanse con toda discreción los intereses de la religión y del arte, y al par que se lucían convenientemente las joyas inestimables que avaloran el grandioso templo, dando pruebas de esquisita cultura, se contribuía á la magestuosa armonía del lugar sagrado, apartando de él obras impropias, que no sólo distraen la piedad y apartan la devoción de toda persona educada, sino que amenguan, irrisoriamente, el noble concierto que debe siempre procurarse entre el sentimiento y sus formas de expresión; de esta suerte, desaparecerían los menguados contrastes de ver decorados con cuadros de escaso mérito lugares de tanta importancia artística como nuestras Sacristían Mayor y de los Cálices, mientras que en otros lugares secundarios, envueltos en la más densa oscuridad, pasaban inadvertidas verdaderas joyas.

Para efectuar tan importante refor-

ma, solicitó el señor Muñoz y Pabón del Excmo. Cabildo le autorizase para obtener la cooperación de personas competentes y en tal virtud, acordó la corporación eclesiástica designar á los señores artistas don Gonzalo y don Joaquín Bilbao y don Virgilio Mattoni; al aficionado don Cayetano Sánchez y al autor de estos renglones.

Sin pérdida de tiempo dieron comienzo los trabajos, y secundados por los infatigables peones de Fábrica con su capataz, en menos de un mes se ha efectuado la importante mejora, muchas veces con riesgo de las vidas de aquellos obreros; por tratarse de cuadros pesadísimos colocados á enormes alturas, justo es que á los dichos servidores se conceda también un aplauso, pues bien lo merecen.

Muchas gratísimas sorpresas hemos tenido los que constituímos la comisión designada por el Excmo. Cabildo, y ahora ya puede asegurarse, que se conoce el tesoro pictórico, de inapreciable valor, que se custodia en nuestra insigne Basílica, pues, han sido descubiertas pinturas nacionales y extrangeras desconocidas de cuantos han estudiado las riquezas artísticas de esta Catedral.

De todas ellas hacemos un resumen á la terminación de estos artículos.

Voy pues, ahora, á dar cuenta de la nueva colocación que se ha dado á los cuadros, comenzando por la

Sacristía Mayor

En los grandes muros colaterales lucen hoy: en el del Evangelio la Concepción con atributos del misterio, atribuida á Pacheco. y la Aparición de Nuestro Señor á San Ignacio, considerado de Roelas. Junto ellos dos ángeles mancebos á la manera de Esteban Márquez, imitador de Zurbarán.

En el de la Epístola: San Francisco arrodillado y ángeles tañendo instrumentos, al pie del Señor y la Virgen, firmado y fechado en 1620 por Juan Sánchez Cotán, procedente del convento de la Merced calzada de esta ciudad, según Ceán Bermúdez. Del dicho autor, que elogia mucho el crítico citado, se conocen muy pocos cuadros. Forma pareja con este, otro gran lienzo de Zurbarán que representa la Virgen de las Mercedes con Santos de dicha Orden. Próximos á los citados, hállanse otros dos ángeles también considerados de Esteban Márquez, compañeros de los antes citados. En los muretes inmediatos á los arcos que dan acceso á los altares de las reliquias, vemos: en el del lado de la Epístola á San Jerónimo penitente, de Rivera, y encima un ángel de autor anónimo. En el frontero San Sebastian al estilo de Guido Reni y otro ángel, cuyo autor también se desconoce, compañero del último citado.

En el machón inmediato á la puerta de entrada: un lienzo atribuido á Tièpolo que representa el martirio de San Hermenegildo en el momento de negarse á recibir la comunión del obispo arriano, debajo un Crucifijo de 1.90 × 1,07, el cual estaba muy sucio y oscurecido por espeso barniz, obra artística que ha sido una verdadera revelación, pues, la excelencia de su pincel hizo á primera vista atribuirlo á renombrados maestros hispalenses, y al limpiarlo descubrióse la firma y fecha: *Dn. Sebastián de Llano y Valdes faciebat año 1666.*

Fuè este un pintor sevillano muy poco conocido, y de èl, además de lo que dice Cean, sólo conocíamos una cabeza del Bautista y un San Antonio, excelente el segundo, en el Puerto de Santa María. Con este Crucifijo y otros cuatro lienzos más de su mano, que ha habido la suerte de encontrar en la Catedral, y de que tratamos en sus lugares oportunos, podrá juzgarse del mèrito de sus pinceles.

Debajo se halla la tabla de Juan Sánchez de que tratamos al principio. En el muro inmediato lucen tres verdaderas joyas. La construcción del templo de Salomón, de autor anónimo pero de Escuela sevillana, La degollación del Bautista, atribuido á Lucas Jordan, cuadro valentísimo y de brillante colorido, y La Bienaventuranza, de Tintoreto. El segundo pasaba inadvertido, colocado á gran altura frente á la Capilla Real, el último, tampoco podía verse, pues, como cosa insignificante, habia sido relegado a uno de los oscurísimos oratorios de la Sacristía de los Cálices.

En el murete inmediato: una Virgen con el Niño, de medio cuerpo, atribuida á Zurbarán, y la Magdalena, firmado *G. DE BEER. F.* Ambos cuadros desconocidos. En cuanto á la firma del segundo no la hemos hallado en ningún Diccionario de los consultados. Suponemos que el restaurador, al implastecer la parte del lienzo en que se en-

cuentra aquella alteró la escritura.

Ocupan los espacios de los lados de los pedestales: dos floreros, un Crucifijo que se cree fué de los que pintó Murillo para los Capuchinos de esta ciudad, El Señor sentado á la mesa con los discípulos, de Emaus de Maella, seis cuadritos preciosos de Antolínez con asuntos del Antiguo Testamento y en los machones de los arcos que dan acceso á los altares, dos cabezas, una de Ecce Homo y otra de la Virgen, anónimos y de regular mérito.

José GESTOSO Y PÉREZ.

(Continuará mañana.)

---

7 Enero.

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

(CONTINUACIÓN)

Sacristía de los Cálices

Es un verdadero tesoro artístico; pues en ella, como en la Mayor, se han coleccionado los más notables cuadros del Templo, que han venido á sustituir á otros endebles, los cuales desmerecían del lugar y de los que ya de antiguo avaloraban esta monumental dependencia. Todo pues lo que hoy vemos, armoniza por su mérito y es de lo más escogido y excelente que posee la Catedral.

El primer cuadro colocado en el muro de la derecha de la puerta de entrada, es un excelente lienzo de Escuela Sevillana del XVII y representa á San Pedro penitente, á los pies de Cristo atado á la columna.

Inmediatamente vemos: La imposición de la casulla á San Ildefonso atribuido á Valdés Leal y debajo un Nacimiento de Antolinez, en las partes superiores del muro inmediato hay dos cuadros de la vida de San Pedro Nolasco que se duda si serán de Zurbarán ó de Alonso Vazquez, sin que falte quien los atribuya á Vicente Carducho, y enmedio una gran tabla de Alejo Fernández, con la imagen de San Pedro revestido de Pontifical. Debajo de las mencionadas obras luce un gran lienzo que la mayor parte de los inteligentes atribuye á Ticiano y otros lo suponen de Titoreto. Basta esta duda para hacer la apología del cuadro, tratándose de dos verdaderos genios de la pintura, y bien sea esta obra del uno ó del otro artista, ó de ninguno de ellos, que también pudiera ocurrir, pues en materia de clasificaciones de cuadros vemos á los doctos equivocarse fácilmente, es lo cierto, que, puede calificarse este lienzo como el de mayor mérito que enriquece el Templo. Siempre le vimos colocado en oscuras capillas, y siempre nos despertó gran curiosidad; pero, no pudimos sospechar nunca su excepcional importancia. Su hallazgo, por tanto, que así puede calificarse, bien merece cuanto se ha hecho, los gastos causados y las molestias sufridas.

Representa tan magistral pintura á *Los soldados de Gedeón bebiendo en el río* y bien querríamos estendernos en su descripción si los límites de estos ligeros apuntes nos lo permitiese. Felicitamos pues al Excmo. Cabildo por el descubrimiento de joya tan inestimable é igualmente debemos felicitarnos cuantos hemos en aquél intervenido. Al lado derecho de este cuadro hállanse otros dos con el martirio de San Lorenzo, de autor anónimo, y un crucifijo con Santa Bárbara y San Ignacio de Loyola, y al opuesto lado un bellísimo Angel de la Guarda, obra de Francisco Barbieri (il Guercino) que hasta ahora no habíamos logrado ver bien por el mal sitio que ocupaba en la Sacristía Mayor.

En el murete próximo, donde se halla el aguamaní, vemos otro cuadro de Llano Valdés, firmado y fechado en 1666 que representa á Nuestra Señora del Rosario entre ángeles y á sus pies de hinojos Santo Domingo y San Francisco, que mide 2.08 × 1.85.

A los lados del inapreciable Crucifijo de Montañés que donara á la Cartuja de las Cuevas el famoso D. Mateo Vázquez de Leca, vemos una bella tabla con *N. Sra. del Pozo Santo*, atribuída á Pacheco por unos, y por otros á Pablo de Céspedes, y al opuesto lado una *Concepción* que parece del primero de aquellos maestros. En el murete del lado del Evangelio hállanse la Inmaculada, tan conocida, del citado Pacheco, con el retrato de Miguel Cid, el Padre Eterno con el cadáver de su Divino Hijo, firmado por Tristán, y una interesante tabla del siglo XVI que figura el Calvario con el retrato del donante; cuadro hasta ahora desconocido.

El gran muro del lado del Evangelio, además de los cuadros de Goya y Alejo Fernandez y de otros preciosos que

siempre lo han adornado, se ha enriquecido con los siguientes, cuyo mérito hasta ahora no había podido apreciarse.

El cadáver de un santo religioso ante el cual se ven enfermos y lacerados implorando la salud. Dos tablitas, desgraciadamente repintadas, con la Piedad y Flagelación del Señor (siglo XVI); un Crucifijo de los que se supone pintó Murillo para los PP. Capuchinos; otra tabla de la Resurrección, de estilo alemán, repintada, y un pequeño y estimable bajorelieve, en alabastro, del siglo XVI, al estilo italiano, con el busto de la Virgen.

Siguiendo este mismo muro está adornada la sacristía con los siguientes cuadros que había diseminados por otras dependencias y sitios del Templo, en los que difícilmente apreciábase su mérito. San Pedro en la prisión con el ángel disponiéndose á librarlo de ella de Juan de Valdés Leal; La Sagrada Familia, de los primeros tiempos de Murillo, y San Fernando, hermoso lienzo de la buena época del mismo autor.

Contaduría Mayor

En el testero, frente á la puerta de entrada, *Un Crucifijo* de mediano mérito y de autor anónimo. Una Concepción, también de poco interés, de autor desconocido y de Escuela Sevillana de fines del siglo XVII ó de los albores del XVIII. Santas Justa y Rufina con la Giralda, gran lienzo que mide 2'62 × 1'79, con figuras de tamaño colosal que están deterioradas en algunas partes. Este cuadro ha sido también una revelación: está firmado en la parte inferior de la torre, en esta forma:

MIGVEL
DESQIBEL (1)
FACIEBAD (2)

De este pintor no se tenían noticias ningunas, más que las halladas por nosotros y que consignamos en el tomo II de nuestro *Diccionario de artífices*. Sabíase solamente que en 1621 pintó los carros para la fiesta del Corpus; que murió el 11 de Septiembre del mismo año, que vivió en la calle de San Eloy y fué sepultado en la Magdalena. El hallazgo de este cuadro, de indiscutible mérito, que acredita que su autor seguía las enseñanzas de los maestros italianos, confirma una vez más, nuestra aseveración de que tratándose de nuestros antiguos artistas no hay noticia que sea indiferente, todas ellas contribuyen eficazmente al conocimiento de la importancia y significación que tuvieron. ¿Por solo el dato de haber pintado unos carros para el Corpus podría juzgarse de su valía artística? Es un ejemplo exactamente igual al que nos ocurrió con otro buen pintor sevillano, Cristóbal de Morales, hasta aquí ignorado por completo y del cual hallamos la noticia de haber decorado con otros compañeros los arcos para la entrada del Emperador en esta ciudad y poco después descubrimos en este Museo un cuadro con su firma, atribuido por la crítica á Pedro Fernández de Guadalupe. Citarémos por último, dos cuadros con asuntos de la vida de San Pedro Nolasco, compañeros de los dos que mencionamos, en la Sacristía de los Cálices, trasladados de la capilla de los Dolores.

José GESTOSO Y PÉREZ.

(Continuará mañana.)

8 Enero

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

(CONTINUACIÓN)

III

Las Capillas.

Ya hemos expuesto el criterio que ha informado á la Comisión designada por el Cabildo respecto á la instalación de sus pinturas, disponiendo que las más importantes sean colocadas en los lugares más visitados y de mejores luces y en sitios bajos que permitan en lo posible sean apreciadas sus bellezas. Así, pues, omitiremos hablar de los que adornan las capillas oscuras, pues ó son originales de escaso mérito, ó copias que no merecen la atención de los inteligentes.

Comenzaremos, pues, por la capilla de San José. En el muro fronterizo de la verja de entrada. llaman la atención dos lienzos de grandes proporciones, de mano de Lucas Jordán, que represen-

tan La traslación del Arca de la Alianza y el Cántico de Dévora. Aun cuando están en contra de la luz, se ven mucho mejor que en los oscuros sitios en que estaban antes.

Frontero al altar vense los Desposorios de Nuestra Señora, firmados y fechados por Valdés Leal en 1667, lienzo que mide 1.62×2.70. A los lados dos cuadros anónimos: La Imposición de la casulla á San Ildefonso y San Isidoro, ambas obras de escaso mérito, como las restantes de esta Capilla.

Capilla Bautismal: Es una de las más enriquecidas, pues en su muro del lado del Evangelio, vemos cuatro lienzos firmados por *S. D. voș in et F. n.º* ... (¿Simón de Vos?). Debieron de formar parte de una numerosa colección pues en el que representa la muerte de Abel, aparece claramente el número 12, á continuación de la firma y de la fecha 1664.

Antiguo Testamento. Las figuras del Padre Eterno que se ven en tres de ellos son de un tipo duro y de color ingrato (acaso esta entonación depende de haberse torcido el barniz); los angelitos que le rodean defectuosos de dibujo con tendencias barrocas como inspirados en el estilo rubenesco; en cambio los fondos de paisajes y los animales de todas clases que en infinito número pululan por todas partes están hechos con un esmero y delicadeza notables, revelando el pincel flamenco de su autor.

En el Catálogo del Museo de Bruselas, redactado por el eminente crítico A. I. Wauters (1906), dícese que este artista nació en Amberes en 1603 y murió en 1676, que fué discípulo de Cornelio de Vos y que sus obras son raras.

Bastan estos pormenores para juzgar la importancia del hallazgo de estos lienzos.

Debajo de la ventana de esta capilla hay tres, uno el cual se figura el Festín de Baltasar, de autor anónimo, pero que es interesantísimo para el estudio de trajes y costumbres del siglo XVI. No nos atrevemos á decir que sea copia de un precioso original flamenco de fines de aquella centuria, pero sí que está efectuada con magistral finura. El decorado de la sala, la riqueza de los lujosos aparadores en que lucen platos y jarros de oro y de plata; el servicio de la mesa, las fuentes que contienen los manjares hampulados por pajecillos obedientes á los mandatos del Maestresala; los tocados riquísimos y los trajes de las damas y de los caballeros, todo el conjunto, en fin, es de una esplendidez y ostentación inusitada y por tal concepto interesantísima, como los dos que lo acompañan, que representan las Bodas de Canaan y el festín en que ofrecen á Herodes la cabeza del Bautista.

Encima de la verja de los pies de la capilla, disfrutando de muy buena luz, se han colocado dos cuadros que miden 1.74 de alto × 2.24 de ancho, cuyos asuntos son La Circuncisión y El Nacimiento de Cristo. Ambos están firmados y fechados de esta suerte: El primero, *J. Jor fc. 1669*. El segundo, *J. Jor f. 1669*, y por tanto se consideran obra de Jacques Jordaens, excelente pintor de historia que nació en Amberes en 1594 y murió en 1678. Buslliot, en su Diccionario, no cita de él más cuadro que uno de la galería Schlesheim y en el Museo de Munich se conserva otro, pero Wantus menciona muchas obras de él en los Museos de Bruselas, de Cassel, Madrid, el Louvre, Dresde, Amberes, San Petersburgo y otros.

También estos lienzos podemos considerarlos como hallazgos de nuestra requisa, pues su autor ignorábase, al punto de que por muchos se consideraban copias.

Debajo de éstos hay dos lienzos: una Virgen sentada y una Pureza, y otros dos más pequeños con asuntos de la vida de San Pedro que yacían olvidados en una dependencia de la Catedral y que son las dos últimas preciosas obras de Valdés Leal.

Capilla de Scalas.—Ocupan el gran muro de los pies de esta capilla los lienzos siguientes; Una Piedad, firmada por Llano Valdés en 1666. Dos cuadros del mismo autor de 1.10 × 1.75. La pregunta del Sanhedrim al Bautista y La Vocación de San Mateo, firmados y fechados en 1668.

Debajo de éstos San Ignacio de Loyola y La Aparición del Señor resucitado á Santo Tomás, de autores anónimos.

Debajo de la ventana hay un hermoso cuadro que figura la presentación de la cabeza del Bautista en el festín de Herodes, de estilo rubenesco.

José GESTOSO Y PÉREZ.

(Continuará mañana.)

9. Enero

Una raquisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

(CONTINUACIÓN)

Capilla de Santiago.—En el muro frontero al altar hay una agrupación de diez y seis tablas con sibilas, profetas y asuntos de la vida del Señor, las cuales formaron el primitivo retablo de la Sacristía Mayor. Cean afirma que son obra de Antón Pérez, imitador de Campaña. Forman estas tablas dos grupos á los lados de un gran cuadro con el Señor Crucificado, la Virgen y San Juan, que parecen copia de un autor flamenco, obra de escaso mérito. Entre las diez y seis tablas mencionadas y en la parte inferior de dicha agrupación se ve una Cabeza de San Pedro, de Herrera *el Viejo*, y como remate del conjunto otra de la Virgen, de autor anónimo y escaso mérito.

Diseminados los diez y seis cuadros por varias dependencias del Templo, se han logrado reunir, faltando sólo dos tablas, cuyo paradero se ignora.

En el muro del lado del Evangelio pueden apreciarse dos bellos cuadros de la colección que pintó Simón de Vos, de los cuales hemos tratado al mencionar los de la Capilla Bautismal. Estos dos son algo menores que aquéllos cuatro y representan asuntos de la Creación.

Capilla de San Francisco.—En el muro de los piés de esta capilla se ha formado un interesante grupo de seis lienzos de mèrito que merecen disfrutar de buena luz. Llama la atención en primer lugar una Piedad, con figuras de tamaño natural, firmada y fechada por el pintor zaragozano D. Francisco Bayeu en 1788; cuatro cuadros de la Vida de la Virgen, cada dos de distintos autores anónimos y los tres ángeles sentados á la mesa de Abraham, precioso lienzo de estilo flamenco.

Mención aparte merece, por su importancia, una joya artística que habrá de ser colocada en la Capilla de Santiago, debajo del ventanal, consistente en una escultura medio cuerpo de la Virgen con el Niño Jesús en brazos de tamaño natural, procedente del famoso taller de aquella ilustre descendencia del florentino Luca de Robbia, cuyas obras gozan de universal renombre, siendo estimadísimas de críticos y artistas, pues no se sabe qué admirar más en ellas, si el sentimiento y la belleza de la concepción ó la magistral bondad del procedimiento técnico empleado por sus insignes autores. Ya supondrá el lector que se trata de un alto relieve de barro cocido y vidriado, obra excelentísima, probablemente de Andrea della Robbia, el cual tuvimos el gusto de hallar en una dependencia del antiguo exconvento de la Trinidad, cuando adquirido dicho edificio por el inolvidable Cardenal González hiciéronse en él obras á fin de dedicarlo á Seminario. Por nuestras indicaciones fué colocado en un muro de la escalera principal, en sitio bien visible para ponerlo á cubierto de un atentado de gentes sin conciencia; pero una vez que la escalera fué convertida en dependencias y por lo tanto quedaba oculta al público examen, pensamos que tan inapreciable objeto era acreedor á lucir en lugar preferentísimo y, en tal caso, ninguno más apropiado que nuestro insigne Templo, enriquecido ya con otra admirable producción de los Robbias.

Expuesto nuestro pensamiento al ilustrado y entusiasta capitular señor don Juan F. Muñoz y Pabón, hubo de acogerlo con nobles muestras de complacencia, y en su virtud acudimos al Excmo y Rvmo. Sr. Arzobispo, sometiendo el caso á su reconocida competencia y á su amor al arte tantas veces confirmado mientras rigió la Silla palentina. Como era de esperar, dispuso S. E. R. que el relieve fuese trasladado á la Santa Iglesia, y como se hallase falto de algunos trozos de la placa vidriada de azul cobalto que le sirve de fondo, y algo mal tratado en algunos lijeros pormenores, el laureado escultor don Joaquín Bilbao, con desprendimiento que le honra, se ha encargado de restaurar la obra que en breve podrán admirar los amantes del arte, colocada en el sitio que se le ha reservado.

Debemos, por tanto, todos cuantos nos interesamos por la conservación de nuestras joyas artísticas, la mayor gratitud á nuestro ilustre Prelado, puesto que á su oportuna intervención no solo se deberá quede á salvo para siempre tan valioso objeto, sino que pueda ser

admirado de propios y extraños.

A los lados del relieve, vénse un lienzo con San Antonio de Padua, atribuído á Zurbarán, y una tabla con Nuestra Señora del Pópulo, de fines del siglo XVI.

José GESTOSO Y PÉREZ.

(Concluirá mañana.)

11 Enero

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

(CONTINUACIÓN)

Tales han sido las consecuencias de la que podríamos llamar requisa de cuadros efectuada durante todo el mes de Octubre y los primeros días de Noviembre en la cual han salido tan gananciosos los intereses de la religión y del arte, el prestigioso concepto de la Excma. Corporación Capitular y el buen nombre de Sevilla, pues en más de una ocasión hemos tenido que callar al oir las fundadas censuras de infinitos viajeros cultos y de artistas que llegaban al grandioso templo anhelando conocer y apreciar el mérito de sus celebrados cuadros y se veían privados de sus deseos por la inadecuada colocación en que se hallaban expuestos. Además muéstrase hoy el monumento con toda su imponente y severa magestad, sin nada que distraiga la vista y amengüe el efecto, puesto que los cuadros diseminados por sus muros, guardando inocente simetría como los de un salón de casa particular, producía resultado contraproducente al que pretendieron los que acordaron *adornarlo* tan impropiamente, puesto que aun los lienzos de mayores dimensiones, resultaban mezquinos en aquellos colosales muros, y al mirar no era posible ni siquiera formar juicio aproximado de su mérito, ni siquiera intentar su clasificación.

Además con el mayor acierto han dispuesto los Sres. Mayordomos de Fábrica que desaparezcan las urnas con pequeñas imágenes que se veían en algunas capillas, detalles propios de iglesias de monjas, no de la insigne Basílica, en la que todos los esfuerzos deben aspirar y contribuir á la realización de la grandiosa armonía, concebida por artistas y sacerdotes en aquellos siglos de ferviente fe y de entusiasmo religiosos, bien distante de la infantil piedad, que sin reparar en mèrito ni arte, oculta las grandes concepciones de insignes maestros cristianos con flores de papel y de relumbrante talco, ó bien con algún *templetito gótico*, uno de los más hermosos lienzos de la antigua Escuela sevillana.

Igualmente merecen nuestros aplausos los mencionados señores por el buen acuerdo de exponer á la pública veneración la interesantísima escultura de fines del siglo XV, que representa á Nuestra Señora del Madroño, obra que consideramos de la misma mano que entalló la urna del sepulcro del Cardenal Cervantes, acaso diferente de la que hizo la estatua yacente del Prelado, pues si se compara la magistral cabeza de aquèlla, cuyo realismo sorprende con la ejecución inocente é ingeniosa de los ángeles tenantes de los escudos del Cardenal y la verdad artística con que están esculpidos los ornamentos arzobispales con el convencionalismo que, imitado del gusto neerlandès, aparece en los paños de las dalmáticas de los mencionados ángeles, hállanse notables diferencias entre una y otras esculturas. Cierto que en el plinto del mausoleo se lee la firma: *lorenço mercadante de bretaña entalló este bulto;* cierto también que toda la obra del mausoleo se ha atribuido al maestro; pero ¿por qué no consignar la duda que nos asalta al hacer el minucioso estudio comparativo que nos ocupa entre los ángeles y el bulto yacente?

No cabe en los límites de unos apuntes profundizar este particular; pero sí afirmaremos que, en nuestro concepto, los ángeles del sepulcro y el del grupo de la Virgen del Madroño parecen esculpidos por el mismo artista. Y se nos ocurre tan sólo preguntar: ¿es posible que el mismo escultor que dió expresiones de tan candorosa é infantil inocencia á las tres imágenes del grupo fuese el que acentuó con magistral realismo los rasgos fisonómicos del Car-

denal de Ostia, que sin duda son acabado retrato del personaje? Y lealmente responderemos afirmativamente, pues estas diferencias se observan frecuentemente en los grandes maestros. Si examinamos los retratos, p. e., del canciller Rollin, del Cardenal Albergati, de Jorge Van der Paele, hechos por Juan Van Eyek, nos admira su realismo, que no vemos en los ángeles de la Virgen de la Fuente (Museo de Amberes), ni la Virgen orante del retablo del Cordero, de Berlín, ni su compañero el angel Gabriel, y sin embargo son de la misma mano. En las obras de nuestro Millán obsérvase lo propio.

El grupo, pues de la Virgen del Madroño, podrá ser venerado por la piedad y bien visto por los estudiosos en el altar dedicado á San Agustín, colateral del de la Virgen de la Cinta, sitio muy apropósito, pues de ese modo se ofrecerán dos de los ejemplares más curiosos de la estatuaria sevillana de fines del siglo XV, que posee nuestra Catedral.

Si este espíritu de beneficiosas reformas merecedor del general aplauso, se hiciese extensivo á las iglesias todas de Sevilla, ¡cuánto bueno habría de encontrarse, cuántas pinturas y esculturas menospreciadas hoy, se nos revelarían como inestimables piezas de arte cristiano, y cuántos objetos que corren grave riesgo de destruirse ó de perderse, salvaríanse en bien de la religión y del arte!

José GESTOSO Y PÉREZ.

(Acabará el martes.)

12 Enero.

Una requisa de cuadros en la Catedral de Sevilla

(CONCLUSIÓN)

Resumen del número de cuadros y de autores

Limitándonos en esta nota á mencionar solamente los cuadros que han sido trasladados de los sitios que hace muchos años venían ocupando, omitimos tratar de los que permanecen en los suyos respectivos, como ocurre con varios que se encuentran en la Sacristía de los Cálices, y desde luego, dejamos de mencionar los de elevadísimo mérito que se veneran en los altares de las capillas, páginas inmortales de Campaña, Murillo, Zurbarán, Herrera el Mozo, Valdés Leal, Roelas y otros soberanos ingenios sevillanos. Unidas estas obras á las que son objeto de este Resumen, podrá calcular el lector la singular valía del tesoro pictórico de la Catedral de Sevilla.

Antolinez 6, Bayeu 1, Carduccio 4, Esquivel 1, Esteban Márquez 4, Fernández (Alexo) 2, ¿G. de Reer? 1, Guercino 1, ¿Guido Reni? 1, Herrera *el Viejo* 1, Jordaens (Jaques) 2, Jordan (Lucas) 3, Llano Valdés 5, Maella 1, Murillo 3, Pacheco 4, Rivera 2, Roelas 1, Sánchez (Juan) 1, Sánchez Cotan 1, Tieppolo 1, Tintoretto ó Tiziano 1, Tintoretto 1, Tristán 1; Valdés Leal 5, Zurbarán 3, anónimos 33.

Total de cuadros trasladados, 91.

A los cuales hay que aumentar el bellísimo altorelieve de barro de la escuela de los de la Robbia, y el por extremo interesante grupo de la Virgen del Madroño, obra atribuída á Lorenzo Mercadante, que ha de ser colocado en el altarito colateral de la Puerta Grande, dedicado á San Agustín, menospreciada hasta aquí por su ingenuo arcaismo, y cuyos ligeros desperfectos han sido restaurados por la inteligente generosidad de don Joaquín Bilbao.

Tan loables reformas se han completado con la limpieza del interesantísimo sepulcro del Arzobispo D. Gonzalo de Mena, el cual siendo de alabastro, torpes manos lo habían pintado al óleo, tal vez para ocultar los desperfectos y mutilaciones sufridas en el transcurso de los siglos.

José GESTOSO Y PÉREZ.

